

Capítulo 2

El papel de los psicólogos en situaciones de catástrofe: el caso de los terremotos de septiembre de 1985 en México¹⁴

Edgar Galindo

Introducción

Esta ponencia no pretende ser un análisis riguroso de la aplicación de la psicología en situación de desastre; más bien es un informe de las experiencias de trabajo de un grupo de psicólogos mexicanos como resultado de los sismos que afectaron la Ciudad de México en septiembre de 1985.

Existen escasos informes empíricos acerca de los efectos psicológicos de los desastres o, al menos, son pocos los conocidos en México. Algunos han sido citados por Oscós-Alvarado (1985), Sánchez Sosa (1985) y Hernández (1985). Aunque no intentamos hacer un análisis de esos estudios, es conveniente señalar que nuestras observaciones parecen concordar con las referidas por estos autores.

Poco después de los sismos, el doctor David Green, de la Universidad de Tel-Aviv, impartió en la Facultad de Psicología de la UNAM un curso sobre la intervención del psicólogo en situaciones de crisis. En la parte final de este trabajo retomamos algunos conceptos con los cuales Green caracteriza los efectos psicológicos del desastre.

En México se han escrito muchos trabajos sobre los impactos del sismo, algunos dedicados a los aspectos psicológicos. La mayoría de estos

¹⁴ Versión de la conferencia pronunciada en la sección de Psicología de la Universidad de Leipzig (RDA) el 26 de junio de 1986 y en el Instituto Psicológico de la Universidad Libre de Berlín (RFA) el 3 de julio de 1986. Versiones de este trabajo fueron publicadas en Galindo (1987) y Galindo (2009).

últimos no ha sido publicada y se conserva como informes internos de trabajo de las organizaciones de psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras —prácticamente todas las existentes en la Ciudad de México— que auxiliaron a las víctimas del terremoto.

Este trabajo se basa en los informes y materiales generados por la Comisión de Asesoría Psicológica creada por el Departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta, y la Coordinación de Psicología de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la UNAM, plantel Iztacala, para auxiliar a las víctimas.

Antes de entrar en el tema, explicaremos con algún detalle las condiciones en que este trabajo tuvo lugar, es decir, las características de la catástrofe y sus consecuencias.

Características y efectos destructivos del sismo

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 horas de la mañana, un terremoto de 190 segundos de duración y 8.1 grados en la escala de Richter azotó la Ciudad de México. Al día siguiente, el 20 de septiembre, a las 19:38 horas, la ciudad fue sacudida por otro sismo, de 6.5 grados en la escala de Richter. Este segundo movimiento telúrico causó pánico, pero pocas destrucciones y ninguna víctima mortal.

La tabla 1 muestra comparativamente la intensidad de los terremotos más importantes ocurridos en el continente americano desde 1970 y el número estimado de víctimas. Varios hechos saltan a la vista. En primer lugar, si tomamos en cuenta que la escala de Richter —la cual mide la energía desplazada por el movimiento telúrico— tiene 9 puntos, podemos apreciar que el sismo del 19 de septiembre de 1985 fue particularmente intenso. Algunas estimaciones señalan que se trata del peor terremoto ocurrido en América hasta la fecha. En segundo lugar, resalta la estimación del número de víctimas fallecidas: no se sabe exactamente cuántas personas perecieron (volveremos más adelante a este problema), pero es evidente que se trata de uno de los sismos más mortales del siglo.

Los daños humanos y materiales fueron relativamente reducidos, pues se trata de una ciudad con 18 millones de habitantes y 1 millón 404 mil inmuebles (sólo 0.03% de los edificios se derrumbó y 0.08% quedó afectado). No obstante, las pérdidas humanas y la destrucción material fueron de una magnitud nunca antes vista, con la particularidad de que se

concentraron en una pequeña zona del centro de la ciudad y causaron un *shock* terrible en toda la población.

TABLA 1. Comparación de diferentes terremotos según la escala de Richter (9 grados)

Lugar	Fecha	Grados Richter	Víctimas fatales
Perú	31/05/70	7.7	60 000
Nicaragua	23/12/72	8.0	12 000 a 32 000
Guatemala	04/02/76	7.3	23 000
México	19/09/85	8.1	3 000 a 40 000
México	20/09/85	6.5	0

Este *shock* explica parcialmente la situación caótica que vivió la metrópoli y la dislocación que experimentaron los organismos gubernamentales en los días que siguieron al suceso.

Una de las consecuencias de este caos fue la imposibilidad de dar cuenta precisa de sus efectos.

La tabla 2 muestra las diferentes estimaciones de las pérdidas humanas causadas por el sismo del día 19. Puede observarse que el número de muertos, heridos, damnificados, rescatados y desaparecidos varía considerablemente según la instancia evaluadora y la fecha de la estimación.

TABLA 2. Estimación de las pérdidas humanas

Fecha	Organismo evaluador	Muertos	Heridos	Damnificados	Rescatados con vida	Desaparecidos
19/09/85	Ss	4 000 - 6 000	10 000	–	–	–
21/09/85	DDF	1 300	–	10 000	–	–
	SPVO	6 299	–	–	–	–
22/09/85	DDF	1 952	9 708	–	–	–
	SPV	–	–	–	–	–
	<i>Excélsior</i>	2 822	5 282	–	–	4 180
26/09/85	DDF	3 000	10 000	31 059	–	–

Fecha	Organismo evaluador	Muertos	Heridos	Damnificados	Rescatados con vida	Desaparecidos
27/09/85	DDF	3 826	-	-	-	-
	<i>El Universal</i>	4 600	400 000	-	-1	-
	<i>La Jornada</i>	-	-	300 000	-	-
	<i>unomásuno</i>	-	-	-	1 150	93 410
	CIM	4 000	30 000	40 000	-	-
	Segob	1 840	-	-	-	-
28/09/85	TV	5 300	40 000	30 000	-	1 500
29/09/85	<i>El Universal</i>	6 000	-	-	-	-
30/09/85	<i>La Jornada</i>	5 000	40 000	-	-	1 500
	CME	2 329	-	-	-	-
01/10/85	CME	-	10 000	33 176	3 266	-
04/10/85	<i>El Universal</i>	8 000 - 12 000	-	-	-	-
10/10/85	De la Garza	-	-	32 000	-	-
22/10/85	CUD ¹	40 000	-	200 000	-	-
28/10/85	CME	3 000	-	50 000	4 000	-
05/11/85	Ss*	11 600	30 000	-	-	-
19/11/85	De la Garza ³	-	-	20 000	-	-
29/10/85	Martí <i>et al</i> ²	-	-	60 000	-	-

Sa Secretaría de Salud
 Segob Secretaría de Gobernación
 DDF Departamento del Distrito Federal
 SPV Secretaría de Protección y Vialidad = Policía
 TV Televisión
 CIM Comisión Intersecretarial Metropolitana
 CME Comisión Metropolitana de Emergencia
 CUD Coordinadora Única de Damnificados

Notas

1. Citado en De la Garza *et al.*, 1985, pp. 66 y 85.
 2. Martí *et al.* (s/f) p. 90.
 3. De la Garza *et al.*, 1985, p. 126.
- * Durante la gestión de Guillermo Soberón

La evaluación del 19 de septiembre es evidentemente un mero cálculo apreciativo basado en los efectos visibles del sismo más que en registros reales. A partir del día 21 las estimaciones se basan ya en informes concretos.

Es comprensible que las cifras crezcan conforme avanzan los días, pues es lógico suponer que con el tiempo se conozcan mejor los efectos del desastre. Sin embargo, llama la atención que las apreciaciones de diversas instancias gubernamentales sean tan diferentes en el mismo día. Por ejemplo, el Departamento del Distrito Federal (DDF) y la Secretaría de Protección y Vialidad (SPV) reportaron, respectivamente, mil 300 y 6 mil 299 muertos el 21 de septiembre. La misma discrepancia se observa en otros días.

Por su parte, las cantidades manejadas por los periódicos *El Día*, *El Universal*, *La Jornada*, *unomásuno*, *El Nacional* y *Excélsior* son mucho más altas que las de los organismos gubernamentales. En términos globales, las discrepancias más profundas se observan entre las apreciaciones del gobierno y las de las asociaciones de damnificados.

Lo mismo ocurre con las cifras de personas damnificadas por el sismo. El 1 de octubre la Comisión Metropolitana de Emergencia (CME) calcula su número en 33 mil 176, mientras que el 22 de octubre la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) reporta 200 mil.

Igualmente, la cantidad de heridos varía entre 5 mil 282 (SPV, 22 de septiembre) y 40 mil (*La Jornada*, 30 de septiembre).

En cuanto a los rescatados con vida y los desaparecidos, las discrepancias son comprensibles, pues el número de los primeros creció con el paso de los días hasta llegar a 4 mil (CME, 28 de octubre), mientras que el número de los segundos disminuyó a mil 500 (*La Jornada*, 30 de septiembre).

Se desconoce si estos mil 500 desaparecidos aparecieron posteriormente o hay que contarlos entre los muertos.

De cualquier modo, oficialmente fueron rescatadas unas 3 mil 160 personas, entre ellas 10 recién nacidos, algunos de los cuales estuvieron hasta siete días bajo las ruinas.

Es difícil explicar satisfactoriamente las divergencias en la estimación del número de muertos, sobre todo entre los propios organismos del Estado.

Una posible razón es el caos administrativo que sobrevino con la destrucción de una parte importante de los edificios gubernamentales en la capital y el consiguiente *shock* producido por el sismo en los propios

funcionarios.¹⁵ Otra más es la aparente intención del gobierno de minimizar los alcances de la catástrofe a los ojos de la población. Esta última opinión ha predominado principalmente entre los periodistas mexicanos. Por nuestra parte, preferimos abstenernos de estimar el número de muertos; sin embargo, parece evidente que es mucho mayor de 3 mil.

En cuanto a las cifras de damnificados, las divergencias son también notables pero explicables hasta cierto punto, pues dependen de la manera como se defina la condición de *damnificado*.

La tabla 3 muestra el número de damnificados estimado por diversos organismos en distintas fechas. El rubro con menos discrepancias es el de los contabilizados en albergues. Este dato es especialmente importante para los fines del trabajo aquí analizado, pues se desarrolló principalmente en esos sitios. Podemos situar razonablemente en 20 mil el número de personas acogidas en los refugios.

TABLA 3. Números estimados de damnificados*

Fecha	Organismo evaluador	Total de damnificados	Damnificados con albergue	No. de albergues	Damnificados sin albergue (campamentos)
21/09/85	DDF	10 000	10 000	60	–
26/06/85	DDF	31 059	22 300	–	8 759
27/09/85	CIM	40 000	20 000	–	–
28/09/85	TV	30 000	17 000	–	13 000
01/10/85	CME	33 176	20 000	131	13 176
10/10/85	De la Garza <i>et al.</i> ¹	32 000	22 000	125	10 000
22/10/85	CUD ⁴	200 000	–	–	–
28/10/85	CME	5 000	–	–	–
29/10/85	Martí <i>et al.</i> ²	–	–	159	60 000
19/11/85	De la Garza <i>et al.</i> ³	–	–	66	20 000

Notas

* Ver tabla 2 para interpretación de las siglas

15 Funcionarios del gobierno reconocieron (30 de septiembre de 1985) que no fue posible llevar un registro de los muertos.

1. De la Garza *et al.*, 1985, p. 109.
2. Martí *et al.*, 1985, p. 90.
3. De la Garza *et al.*, 1985, p. 126.
4. *Ibidem*, 1985, p. 85

Las divergencias sobre la cantidad de albergues existentes son explicables, pues su número se incrementó en forma gradual en los días inmediatos al terremoto y luego empezó a disminuir, también gradualmente, porque los damnificados fueron reubicados de manera constante en sitios menos improvisados.

Es razonable considerar que el número de albergues osciló entre 131 y 159 en el mes de octubre y luego empezó a reducirse drásticamente.

Cabe agregar que una cantidad significativa de los afectados se instaló en las calles, en campamentos improvisados carentes absolutamente de servicios. En un principio tuvieron que vivir en campamentos ante la falta de albergues adecuados, pero posteriormente prefirieron desplazarse a otros sitios por miedo a posibles actos de pillaje y por desconfianza a las autoridades.

Muchos de estos campamentos existen hasta la fecha. El último dato de que disponemos (*El Nacional*, 9 de abril de 1986), señala que en esta fecha existían 11 mil damnificados en la vía pública y 26 mil en albergues.

La tabla 4 muestra varias estimaciones de las pérdidas materiales causadas por el sismo.

TABLA 4. Pérdidas materiales estimadas

Organismo evaluador	Edificios afectados	Costos materiales
CME	3 536	
AMIS	7 000	\$100 000 millones en seguros
AMB		\$75 000 millones (viviendas)
<i>Excélsior</i> (29 de septiembre de 1985)		\$5 000 millones (total de daños)
AMIS		3 000 - 4 000 mdd (total)
TV		6 000 mdd (total)
MRG		2 000 a 20 000 mdd (total)

AMB	Asociación Mexicana de Bancos
CME	Comisión Metropolitana de Emergencia
AMIS	Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros
MRG	Münchener Rückversicherungs-Gesellschaft
mdd	millones de dólares

La CME considera que 3 536 construcciones fueron afectadas; de este total, 412 edificios se derrumbaron y 3 mil 124 quedaron dañados.

El cálculo es superado con creces por la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, organismo que por razones obvias seguramente está bien informado, pues se vio obligado a cubrir 100 mil millones de pesos en seguros. La institución considera que las pérdidas totales se sitúan entre 3 mil y 4 mil millones de dólares. Aquí es importante señalar que una compañía aseguradora de la República Federal Alemana, la *Münchener Rückversicherungs-Gesellschaft*, que también estuvo involucrada financieramente en los efectos de la catástrofe, estima las pérdidas totales, muy probablemente con conocimiento de causa, entre 2 mil y 20 mil millones de dólares.¹⁶

A estas pérdidas habría que agregar las derivadas del carácter de los edificios destruidos. Al menos:

- Escuelas: 448.
- Edificios de viviendas: 421.
- Edificios públicos: 57.
- Cines y teatros: 97.
- Mercados: 60.
- Hospitales y centros de salud: 39.
- Centros deportivos: 9.

Entre los edificios públicos dañados destacan los de la Secretaría de Marina, la Secretaría de Comercio y Transporte, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, la Secretaría del Trabajo, el Instituto Mexicano de la Radio, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Protección y Vialidad, el edificio central del Departamento del Distrito Federal, los principales

16 “[...] las estimaciones de los daños totales a la economía nacional (oscilan), según si incluyen también efectos a largo plazo, como el retroceso de la productividad y del tránsito de extranjeros o los daños infraestructurales, entre un rango todavía muy amplio de unos 2 mil a 20 000 mil millones de dólares” (Münchener Rückversicherungs-Gesellschaft, 1986).

tribunales de la capital, el inmueble de una televisora privada y la central telefónica más importante del país.

Entre los hospitales destaca, sobre todo, una buena parte del Centro Médico Nacional, el complejo hospitalario más grande de América Latina.

Es decir, que entre las pérdidas hay que contar también cientos de archivos de importancia vital para el país y gran cantidad de oficinas, vehículos y muebles de la administración pública, así como cientos de investigaciones y aparatos científicos invaluableles.

Por último, habría que agregar a las miles de personas que perdieron su fuente de trabajo (un millón, según *El Universal*, 22 de septiembre de 1985) y los 518 mil estudiantes que se quedaron sin escuela.

Efectos no cuantificables del sismo

El caos

El efecto más notable del terremoto del 19 de septiembre fue el caos en que se vio inmersa la Ciudad de México durante varios días. El Centro parecía una ciudad bombardeada. Cientos de heridos yacían bajo los escombros. Miles de personas buscaban a sus parientes y amigos. Muchos otros deambulaban por las calles sin entender lo sucedido. En la zona de desastre no había agua ni luz. La comunicación telefónica y telegráfica con el exterior quedó interrumpida durante semanas. Los organismos gubernamentales fueron incapaces de controlar la situación.

El día 19, el gobierno puso en práctica el único plan de emergencia existente en el país, el llamado *Plan DSN-III*,¹⁷ según el cual se destinaron 3 mil 500 efectivos del Ejército para “garantizar la seguridad y evitar el pillaje”. Tres días después, el 22 de septiembre, el número de soldados aumentó a 9 mil.

Evidentemente, tanto los objetivos como el número de los efectivos eran insuficientes. Por si fuera poco, los funcionarios actuaron con ineptitud extraordinaria.

Las declaraciones oficiales se contradecían: unos funcionarios afirmaban que la situación estaba bajo control y pedían a la población

¹⁷ Después del desastre, el presidente de la República ordenó elaborar un “plan de defensa civil ante siniestros” (*Excélsior*, 30 de septiembre de 1985). Obviamente, no existía ningún plan previo.

quedarse en casa, mientras que otros solicitaban máquinas, herramientas, medicinas, alimentos y, sobre todo, voluntarios.

En medio de semejante caos, miles de personas, individualmente, en grupos u organizadas por gremios asumieron en forma espontánea las tareas de rescate, evacuación y auxilio.

Efectos sociales

El primer gran efecto social del sismo es, sin duda alguna, la organización espontánea de la sociedad civil.

Ante la desorganización de los organismos del Estado, miles de jóvenes asumen las tareas de rescate desde el momento mismo en que termina el sismo, y los vecinos de las zonas destruidas toman en sus manos la coordinación de los servicios de auxilio. La población de las zonas no afectadas reúne herramientas, medicinas, materiales sanitarios, pañales, biberones, mantas, etc., para donarlas a los hospitales, albergues y campamentos. También organiza la distribución de agua y alimentos entre las víctimas y las brigadas de rescate, y toma en sus manos la evacuación de los damnificados hacia albergues improvisados en diferentes puntos de la ciudad.

En los días y semanas subsiguientes, escuelas y universidades, iglesias y organizaciones civiles y profesionales de la capital (algunas del resto del país) participan activamente en los trabajos de rescate y auxilio, y ofrecen diversos tipos de asesoría profesional al gobierno y a los damnificados.

En este contexto se inscriben las tareas de apoyo de la UNAM y, por tanto, el trabajo realizado por el grupo de psicólogos de la ENEP Iztacala.

Antes de explicar con detalle nuestras actividades, señalaremos otros efectos del sismo de naturaleza totalmente diferente, que podemos llamar *sociopolíticos*.

Pasados los primeros días de sufrimiento y sorpresa, aparecen las críticas a la actuación del gobierno y sospechas de corrupción; la desconfianza y la ira hacen presa de los damnificados:

- Algunos brigadistas extranjeros denuncian la mala calidad de los materiales de construcción derrumbados (*La Jornada*, 28 de septiembre de 1985).
- Aunque el Instituto de Geofísica de la UNAM y otros especialistas confirman que la destrucción se debió a la intensidad imprevista del

sismo y a las características del suelo de la Ciudad de México, hay indicios suficientes para creer que sí hubo casos de negligencia criminal. Como consecuencia, los damnificados exigen una investigación (*El Día*, 29 de septiembre de 1985).

- Diez días después del terremoto domina un gran desorden en la distribución de alimentos, medicinas y ropa (*El Universal*, 29 de septiembre de 1985). Los damnificados se quejan públicamente y los diarios informan de tensiones entre los vecinos organizados y las autoridades. Estas tensiones dan lugar posteriormente a importantes movimientos políticos entre las asociaciones de vecinos y los damnificados en demanda de indemnización. Como consecuencia, se forma la Coordinadora Única de Damnificados (CUD).

Además, dos grandes escándalos descubiertos por el sismo conmueven al país.

- En las ruinas de un edificio de la Policía Judicial aparecen los cuerpos de varias personas torturadas. Diversas organizaciones políticas del país, la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y el Comité Francés de Derechos Humanos acusan al gobierno mexicano de torturar a los prisioneros (*unomásuno*, 28 de septiembre de 1985).
- A resultas del derrumbe de varios talleres de costura donde trabajaban 8 mil mujeres se revela la miseria de la explotación humana. Las obreras, algunas de 16 y 17 años, hacen saber que los patrones se dedicaron a salvar las máquinas y los objetos de valor sin prestar atención a las señales de vida que se escuchaban bajo los escombros (*La Jornada*, 4 de octubre de 1985). Algunas de las atrapadas son rescatadas por sus compañeras, pero las labores de salvamento empiezan 18 días después del sismo a pesar de que se sabía que 12 muchachas vivas estaban bajo las ruinas (*unomásuno*, 8 de octubre y 11 de septiembre de 1985). El número de obreras muertas asciende a 130.

Investigaciones posteriores revelan que las obreras son pagadas a destajo, 50% de ellas carece de seguro social y fueron organizadas sin su consentimiento en sindicatos fantasma. La organización política de las costureras es una de las consecuencias del sismo.

Labores de rescate y auxilio

Es difícil estimar la magnitud de las labores de rescate y auxilio realizadas por la población. Se calcula que el número de voluntarios que tomaron parte en esas acciones en los primeros días después del sismo osciló entre 50 mil y 300 mil (*La Jornada* y *El Universal*, 27 de septiembre de 1985).

El trabajo de estos voluntarios, entre ellos muchos bomberos y especialistas extranjeros, no puede ser expresado en números. Por su parte, el gobierno creó primero una Comisión Intersecretarial Metropolitana (CIM) y después una Comisión Metropolitana de Emergencia (CME) para coordinar las acciones de rescate y auxilio.

La tabla 5 muestra los servicios prestados a las víctimas según la CME. A esos datos hay que agregar 2 millones 380 mil dólares en ayuda material enviada por 26 países en 93 vuelos (primer boletín de la CME, 1 de octubre de 1985).

TABLA 5. Servicios prestados

Servicio	Número
Hospitales y puestos de socorro	110
Unidades de atención primaria	850
Médicos y personal auxiliar	97 100
Personas atendidas	40 000
Toneladas de frutas y verduras	80
Raciones alimentarias	20 000
Litros de leche	206 000
Bolillos	400 000
Kilogramos de tortilla	15 000
Litros de agua	400 000
Edificios revisados	1 593
Metros cúbicos de escombros retirados	40 000
Casos de energía eléctrica restablecida	3 160 000

Servicio	Número
Fugas de gas reparadas	600
Elementos de seguridad (policía y Ejército)	10 000
Incendios controlados	374

* **Fuente.** Primer Boletín de la Comisión Metropolitana de Emergencia (1 de octubre de 1985).

Participación de los psicólogos de la ENEP Iztacala, UNAM

La tabla 6 muestra las actividades de apoyo realizadas por la UNAM hasta el 4 de octubre de 1985. La ENEP Iztacala participó en todas ellas, pues al igual que prácticamente todas las instituciones de la máxima casa de estudios, se unió a las labores de rescate y auxilio el 23 de septiembre de 1985. A partir de ese día se organizaron brigadas en las que participaron profesores y estudiantes de las carreras de medicina, biología, odontología, enfermería y psicología.

TABLA 6. Actividades de apoyo de la unam a los afectados (del 19/09/85 al 4/10/85)

Número de voluntarios	17 005
Número de brigadas	2 640
Tipo de actividades	
▪ Recolección y distribución de agua, alimentos, medicamentos, ropa, etcétera.	
▪ Servicios de información	
▪ Asistencia sanitaria	
▪ Asistencia médica	
▪ Asesoría jurídica	
▪ Préstamo de equipo	
▪ Evaluación de inmuebles	
▪ Cómputo de afectados	
▪ Apoyo psicológico	
—Individual	4 565 personas atendidas
—Grupal	3 575 personas atendidas

Fuente. *Gaceta UNAM*, 7 de octubre de 1985.

Entre los psicólogos se constituyó un comité de auxilio que se dividió en tres comisiones: información y enlace, abastecimiento y asesoría psicológica.

No existe una relación precisa del personal universitario que participó en las tres comisiones mencionadas, pero el número asciende probablemente a unos 70 profesores y 300 estudiantes y voluntarios.

Comisión de información y enlace

Integrada por profesores, estudiantes y voluntarios, se constituyó en centro de recopilación de información con los objetivos siguientes:

- a) Concentrar informes sobre los servicios ofrecidos por diferentes organizaciones o personas a los grupos de auxilio y rescate y a los damnificados.
- b) Concentrar informes sobre las solicitudes de ayuda de los equipos de auxilio y rescate y de los grupos de damnificados.
- c) Canalizar las brigadas de auxilio psicológico de Iztacala a los demandantes de ayuda.
- d) Poner en contacto a los solicitantes de apoyo con las instancias que lo ofrecían, según las necesidades, o viceversa.

En las condiciones caóticas que reinaban en la ciudad este trabajo fue de importancia fundamental en los días que siguieron al sismo.

Comisión de abastecimiento

Su función principal consistió en distribuir agua, alimentos, medicinas y ropa en las zonas de desastre y organizar un servicio de atención psicológica especializada en crisis en la Clínica Universitaria de la Salud Integral en Iztacala.

Comisión de asesoría psicológica

Su primera tarea fue organizar brigadas integradas por al menos un profesor y un número variable de estudiantes con experiencia práctica.

La existencia de una organización académica y de una experiencia práctica acumulada en las áreas de psicología social aplicada, desarrollo y

educación, psicología clínica y educación especial y rehabilitación fue de importancia fundamental en el desarrollo de los trabajos que aquí se reseñan, pues le permitió a esta comisión actuar con rapidez y eficacia relativas.

La estrategia de trabajo siguió dos pasos:

1. Localizado un albergue, enviar a él una brigada de diagnóstico con la misión de evaluar sus necesidades.
2. Con base en los datos anteriores, conformar una brigada de trabajo con la misión específica de diseñar un plan de acción para el albergue diagnosticado y aplicarlo mientras fuera necesario.

Mientras tanto, un equipo de profesores se encargó de elaborar diversos materiales para guiar el trabajo en los albergues. En uno de estos materiales, el “Instructivo para intervenir en los albergues de damnificados”,¹⁸ se recomienda a la brigada de diagnóstico proceder de la siguiente manera:

I. Evaluación de la población meta

- Edad
- Sexo
- Lugar de origen
- Ocupación
- Escolaridad
- Núcleos familiares

II. Evaluación de la organización del albergue

- Tipo de institución
- Tipo de voluntarios
- Funciones organizativas
- Turnos, horarios y actividades
- Relaciones entre voluntarios y administración
- Funciones y división del trabajo
- Organización interna
- Servicios médicos y asistenciales

¹⁸ Véase Contreras y Desatnik en este volumen.

III. Evaluación de las condiciones físicas

- Características del local
- Servicios básicos (cocina, baño, agua, luz, etcétera)
- Distribución del espacio físico
- Mobiliario
- Ropa y víveres
- Material de apoyo y recreativo
- Manejo de alimentos

IV. Problemas de conducta y emocionales

- Descripción de los problemas
- Canalización de casos graves a la clínica psicológica u otras instancias

V. Expectativas y necesidades de la población

- De servicios
- Asistenciales
- De asesoría
- Ocupacionales
- Organizativas
- Terapéuticas
- Educativas
- Recreativas

Los evaluadores debían proceder con suma discreción y recopilar la información de preferencia mediante registros existentes y observaciones propias a través de entrevistas con los encargados del albergue, y sólo en caso necesario mediante entrevistas con los damnificados.

La información recopilada debía servir para normar las acciones de la brigada de trabajo.

Sin embargo, por regla general, las brigadas de diagnóstico no efectuaron una evaluación precisa de todos los puntos antes listados, sino sólo una pre-evaluación, con el objetivo de decidir si se enviaba o no una brigada de trabajo, y de cuántos miembros. Por tanto, correspondió a esta última la evaluación propiamente dicha.

De esta manera se organizaron 12 brigadas, integradas por 47 profesores y 139 estudiantes, que trabajaron en los albergues entre 1 y 195 días, principalmente en la semana que siguió al terremoto.

La tabla 7 muestra los refugios en los que se realizó la labor, así como el número de damnificados alojados en cada uno de ellos, el número de profesores y estudiantes participantes, la duración de su intervención y las tareas efectuadas.

TABLA 7. El trabajo de los psicólogos de la enep-Iztacala en los albergues de damnificados

Albergue	No. de damnificados	Psicólogos activos	Duración del trabajo	Tareas realizadas
Tonalá 136	60	2 profesores 9 estudiantes	1 día	1
Unidad Cuauhtémoc	800	3 profesores 23 estudiantes	9 días	3a
Tepito				
Deportivo López Velarde	100	7 profesores		2b
Iglesia Bautista	250	25 estudiantes	10 días	1, 2b, 3a
Centro Comunitario "Cuauhtémoc Bocanegra"	300	4 profesores 12 estudiantes	24 días	2a, 2b, 3
Parque Deportivo 18 de Marzo	100	4 profesores 14 estudiantes	43 días	2a, 2b, 3a, 4a, 4b, 4c, 5a, 5b
CREA G. A. Madero	400	7 profesores 16 estudiantes	5 días	1, 2a, 2b
Plaza de las Tres Culturas	100	2 profesores 9 estudiantes	5 días	1, 2b
Seminario Bautista	100	6 profesores	25 días	1, 3

Albergue	No. de damnificados	Psicólogos activos	Duración del trabajo	Tareas realizadas
Centro Social B. Juárez El Rosario	35	3 profesores 6 estudiantes	5 días	1, 2b
CREA "Culiacán" (nocturno)	100	1 profesor 5 estudiantes	7 días	1, 2b
Fábrica Ford*	365	4 profesores 15 estudiantes	21 días	4a, 4b, 4c,
Centro "Héroe de Celaya"***	477	4 profesores 5 estudiantes	195 días	1, 4a, 4b, 4c
Totales	3 187	47 profesores 139 estudiantes		

* Octubre-noviembre de 1985.

** Noviembre de 1985 a mayo de 1986.

Es necesario hacer algunas aclaraciones para entender en su justa dimensión el trabajo desarrollado.

En primer lugar, los psicólogos de Iztacala no trabajaron solos en los albergues, pues generalmente había en ellos otras brigadas de voluntarios que asumían diversas tareas. Incluso hubo otras brigadas de psicólogos o simplemente psicólogos provenientes de otras instituciones. No puede considerarse, entonces, que los de Iztacala se hicieron cargo por sí de todas las personas albergadas, sino que cooperaron con otros grupos para atenderlas.

De cualquier modo, puede decirse con justicia que colaboraron en la atención de 3 mil 187 personas, es decir, casi 16% de los damnificados en albergues si se toma como base el número de 20 mil (véase la tabla 3).

En segundo lugar, la duración del trabajo fue variable por diversas razones. La más frecuente fue la disolución de los refugios, pues desde los primeros días las instancias gubernamentales iniciaron un proceso de traslado sistemático de los albergados con la intención, probablemente, de concentrarlos en lugares mejor acondicionados, eliminando así los alojamientos improvisados. Sea como fuere, el proceso se caracterizó por la

ausencia de coordinación y resultó sumamente pernicioso para los afectados.

Otra razón frecuente fue la reorganización paulatina de los servicios gubernamentales. Así, llegó un momento en que la presencia de las brigadas voluntarias fue innecesaria a juicio de la administración de los albergues. Desafortunadamente, algunas veces con razón o sin ella, se produjeron tensiones entre la administración y los voluntarios.

Entre los ex voluntarios prevalece la opinión de que las instancias de gobierno actuaron sistemáticamente para asumir en forma paulatina el control absoluto de los albergues aun cuando las brigadas seguían siendo necesarias.

En la mayoría de los refugios se iniciaron nuestras labores en la primera semana después del sismo; en dos se empezó a trabajar varias semanas después y sólo en uno se operó durante varios meses, hasta abril de 1986.

La tabla 7 indica con números las tareas realizadas, que corresponden a lo siguiente:

1. Organización social (autogestión)
2. Terapia de crisis
 - a) Grupal
 - b) Individual
3. Actividades terapéutico-recreativas
 - a) Niños
 - b) Adultos
4. Actividades educativas
 - a) Informativas
 - b) Escuelas para niños
 - c) Escuelas para adultos
5. Información profesional
 - a) Sobre la catástrofe
 - b) Jurídica
 - c) Técnica



Salta a la vista que la organización social y la terapia de crisis fueron las intervenciones más frecuentes.

Veamos en qué consiste cada una de ellas.

Organización social

Aunque las tareas de organización social fueron diferentes en cada albergue, todas tuvieron como objetivo hacer que los damnificados tomaran en sus manos la gestión del refugio por dos razones: el caos reinante en el sitio y la convicción de que la actividad tendría efectos terapéuticos en ellos.

Las experiencias de organización fueron sintetizadas en el documento "Guía para la convivencia forzada en situaciones de desastre". En él se señala la prevalencia de dos tipos de problemas en los albergues:

1. Los que provienen de la simple convivencia con desconocidos (higiene, preparación y distribución de alimentos, relaciones interpersonales y cuidado de niños y enfermos).
2. Los que provienen del desastre mismo (vivienda, trabajo, escuelas, alteraciones emocionales).

También se destaca que la situación hace aflorar y agravarse los problemas emocionales ya existentes en la familia y los individuos.

Enseguida, el documento ofrece instrucciones para promover la organización del grupo a través de asambleas y la formación de comisiones de trabajo.

Según la experiencia acumulada, las comisiones más necesarias fueron:

- Comisión de alimentación
- Comisión de aseo, higiene y salud
- Comisión de recuperación de la vivienda
- Comisión de recuperación del empleo
- Comisión de apoyo profesional

Cada una se orientó a resolver los problemas más urgentes de los damnificados.

De acuerdo con los informes de las brigadas de trabajo, su éxito fue relativo, pues un número considerable de los afectados no participó activa y sistemáticamente en la organización, y en la mayoría de los casos fue imposible resolver los problemas más urgentes de higiene, alimentación y relaciones interpersonales, al menos en los primeros días de la convivencia forzada.

Terapia de crisis

La intervención terapéutica fue de tipos muy diversos, pues los psicólogos participantes provenían de muy diferentes corrientes teóricas.

En términos generales, los albergados mostraron problemas de ansiedad generalizada, insomnio, llanto incontrolado, depresión, anorexia, agresividad hacia los vecinos y trastornos psicósomáticos (por ejemplo digestivos).

Los casos de depresión extrema se presentaron, obviamente, sobre todo entre las personas que perdieron a uno o varios familiares, los heridos y los que se quedaron sin casa y trabajo, o todo a la vez. Estos casos fueron canalizados a la clínica de Iztacala o a otras instituciones.

Cabe señalar que también fueron atendidos los brigadistas y las autoridades administrativas de los albergues que sufrían los efectos del estrés.

Bastan algunos ejemplos de intervención terapéutica. En el albergue del CREA “Culiacán”, el profesor Ángel Luis León y su equipo trabajaron de noche atendiendo sobre todo casos de insomnio mediante técnicas de relajación muscular.

En el albergue “Deportivo 18 de Marzo” el profesor Alfredo Flores aplicó técnicas psicoanalíticas para reducir la ansiedad acumulada. A su juicio, era necesario dejar que las personas en crisis se desahogaran (llorando o relatando su historia) e incluso propiciarlo, pero haciendo hincapié al individuo sobre la suerte de estar vivo y la necesidad de reorganizar su vida. La profesora Guadalupe Hernández organizó en diversos albergues un taller de apoyo psicológico para grupos con el objetivo de combatir los estados de aislamiento, tristeza, desamparo, depresión, sentimientos de culpa y agresividad; fomentar la comunicación entre los participantes, y orientarlos hacia las tareas urgentes del momento.

Su taller manejó los siguientes pasos:

1. Relajación mediante movilización corporal, masajes y respiración controlada.
2. Reflexión individual profunda centrada en el momento de la catástrofe.
3. Expresión plástica (por ejemplo un dibujo) de la reflexión individual.
4. Interpretación en grupo de cada uno de los dibujos.

De este modo, según Hernández, los participantes expresaban públicamente sus miedos, desarrollaban un sentimiento de comunidad con los demás, y se orientaban hacia las tareas de reorganización de la propia vida.

Según los informes, todos los procedimientos tuvieron al menos éxito momentáneo.

Actividades terapéuticas recreativas

Se destinaron sobre todo a los niños y en algunos casos a los adultos. Para los pequeños se organizaron principalmente rondas y juegos de acuerdo con las edades de los participantes.

A través del documento “Estrategias de intervención psicológica en situaciones de desastre”¹⁹ se propuso un programa para niños en edad escolar que incluía actividades de expresión plástica, oral y escrita.

Para los adultos se organizaron talleres de trabajos manuales. Por ejemplo, en el albergue “Deportivo 18 de Marzo” la profesora Leticia Sánchez²⁰ organizó un taller de tejido que aglutinó a alrededor de 20 mujeres. El dato importante es que participaron sobre todo los niños con el apoyo total de los padres.

Actividades educativas

Este trabajo consistió principalmente en la organización de un salón de clases para los niños, con frecuencia a petición de los padres.

También se establecieron algunos cursillos para adultos sobre diferentes temas (salud y educación), pero no contaron con mucha asistencia.

Las conferencias informativas, sobre todo las relacionadas con el terremoto y sus consecuencias, tuvieron más éxito.

19 Contreras, O. y Desatnik, O., en este volumen. Una versión de este trabajo fue presentada en 1986 en el simposio *Prevención y desastre: efectos psicológicos de la catástrofe*, y se publica aquí bajo el nombre arriba enunciado.

20 Véase Sánchez Encalada, L., “Intervención del psicólogo en situaciones de convivencia forzada”, en este volumen.

Información profesional

En algunos albergues se organizaron centros de información sobre temas de interés para los damnificados, como su situación jurídica, es decir, derecho a una indemnización y posibilidades de ayuda económica, así como aspectos técnicos de la seguridad de los edificios y su posible reparación o reconstrucción. En la mayoría de los casos los damnificados fueron canalizados hacia grupos de juristas, ingenieros o médicos.

Una de las funciones más importantes de estos centros de información fue el apoyo para la localización de familiares o amigos desaparecidos durante el sismo.

Actividades fuera de los albergues

Fuera de los refugios, en la Clínica Psicológica de Iztacala, se organizó un servicio de atención a los casos de crisis graves. Participaron 16 psicólogos clínicos organizados en turnos de las 8 a las 20 horas, quienes atendieron 17 casos, dos de ellos de mutilados. Las técnicas utilizadas consistieron principalmente en sensibilización sistemática y terapia racional emotiva.

Además, un equipo de profesores elaboró los instructivos y guías citados en páginas anteriores.

Conclusiones críticas

La primera conclusión que se desprende del trabajo antes expuesto es que la catástrofe encontró a los psicólogos mexicanos totalmente desprovistos de los medios teóricos y prácticos para afrontar la situación. En realidad, lo único que hicimos fue aplicar los conocimientos adquiridos en otros contextos a la solución de los problemas suscitados.

Es imposible evaluar los resultados de esta intervención, pues contamos solamente con los informes de los profesores participantes. En pocas palabras, cada quien hizo lo que pudo y la mayoría de las veces no supo si su tarea tuvo efectos positivos.

Otra observación pertinente es que la labor desarrollada por los psicólogos con frecuencia tuvo poca relación con el campo estricto de la psicología, pues se impusieron otras tareas más importantes a realizar.

En segundo lugar, cabe mencionar algunos de los efectos psicológicos del sismo.

El movimiento telúrico sacudió a la ciudad en una hora en la que la mayoría de sus habitantes de encontraba aún en casa, preparándose para salir al trabajo o a la escuela. El detalle es importante, pues la mayoría de las construcciones derrumbadas fueron oficinas públicas y escuelas que a esa hora estaban vacías. Esto significa que el número de víctimas pudo haber sido mucho mayor.

Sin embargo, también se derrumbaron muchos edificios de departamentos, cuyo efecto psicológico es desastroso: no hay nada más terrible que saber que uno vive amenazado en su propia casa. Si a eso le agregamos el hecho de que en los días siguientes ocurrieron otros temblores menores —500 según el Instituto de Ingeniería de la UNAM hasta el 23 de septiembre—, se confirma un cuadro de miedo colectivo.

Así, durante el sismo del día 20 la gente salía a la calle llorando y gritando; miles abandonaron su hogar para dormir en las calles, los jardines y las plazas. El 30 de octubre de 1985 ocurrió un tercer gran sismo (5.7 grados en la escala de Richter). A pesar de que no hubo daños materiales, se presentaron numerosos casos de crisis nerviosa entre la población.

Otros efectos psicológicos resaltan en las descripciones de diversos testigos sobre la conducta de los sobrevivientes después del primer sismo.

Los que no fueron atrapados en los derrumbes “caminan y observan, pero parecen flotar con la mirada puesta en ninguna parte, con las señas de identidad extraviadas”. (Musacchio, 1985, p. 12).

Un sobreviviente de un derrumbe cuenta: “Mi primera impresión fue ver mi edificio transformado en una montaña de escombros... y luego otra sorpresa, ver a la gente caminando por la acera de enfrente sin voltear, sin mirar; y entonces me pregunto: ‘¿Estaré soñando?, la gente ni mira.’ Pienso que están atontados por la impresión.” (*unomásuno*, 1985, p. 11).

Algunos deambularon azorados durante largo tiempo, mientras otros se integraron inmediatamente a las labores de rescate, iniciadas principalmente por los familiares, amigos y vecinos de los atrapados.

Los que fueron rescatados inmediatamente de las ruinas parecieron perder la memoria y en algunos casos no reconocían a sus familiares.

Entre los salvados varios días después del derrumbe se presentó una perturbación de la percepción temporal: un sobreviviente inglés dijo haber estado enterrado, gritando y haciendo ruidos para ser localizado durante

“unas seis horas”. En realidad habían pasado 26 horas (Martí *et al.*, p. 72). La historia se repite con otros rescatados.

Mientras tanto, entre los damnificados corrían numerosos rumores sin origen preciso —agravados por la desconfianza en las informaciones oficiales— sobre grandes pillajes, epidemias o destrucciones mucho mayores. En nuestra opinión, una de las causas de esos rumores fue la falta de información verídica de parte de los órganos responsables de rendirla.

Muy probablemente los efectos más devastadores se observaron entre los que perdieron a su familia o sus bienes, o sufrieron alguna mutilación, o todo a la vez. No conocemos datos al respecto.

Por otro lado, entre algunas personas no damnificadas se observaron estados de ansiedad generalizada y depresión en fechas muy posteriores al sismo, incluso meses después.

Por último hay que mencionar otros datos interesantes.

Las observaciones realizadas por los psicólogos de Iztacala y de otras instituciones concuerdan con los de los pocos autores que se han referido a los efectos psicológicos de una catástrofe, concretamente Oscós-Alvarado, Hernández y Green:

- El hecho de que la población esté expuesta constantemente a desastres no disminuye la magnitud del impacto en ella. Así, la condición de que en México tiemble con frecuencia no redujo los efectos del miedo colectivo.
- La catástrofe tiene mayores efectos sobre las personas con problemas psicológicos previos no resueltos. El choque tiende a agravar las reacciones neuróticas y psicóticas.
- Las reacciones ante el sismo pueden dividirse en mediatas o inmediatas.
 - Terror durante el hecho súbito del sismo.
 - La lucha por sobrevivir (huir).
 - Preocupación por los otros: familiares, amigos y vecinos, en ese orden.
 - Preocupación por el rescate de los que están cerca y necesitan ayuda.
 - Crisis emocional, que puede tardar horas, días o semanas en desaparecer.

Los doctores Sánchez Pintado y Ayala²¹ identifican tres etapas después de un desastre.

1. Desastre y primeros momentos, donde ocurren tres tipos de reacciones: 25% de los individuos se controla, 50% presenta síndrome de fatiga o desastre (neurosis traumática) y el 25% restante muestra severos desórdenes emocionales.
2. Ayuda y rescate.
3. Reconstrucción, fase en la que emerge un síndrome de tristeza colectiva y reacción de duelo, que genera agresión y búsqueda de “culpables”.

Las reacciones mediatas pueden surgir súbitamente incluso meses después de la catástrofe. Generalmente se trata de un síndrome de ansiedad generalizada y depresión, y a veces agresividad.

Sánchez Pintado y Ayala afirman que con frecuencia se presenta el “síndrome del sobreviviente”, caracterizado por sentimientos de culpa y la sensación de “no haber hecho nada”.

El impacto del desastre afecta diferencialmente a los diversos sectores de la población de acuerdo con la “distancia” a la que estuvieron del siniestro.

Green y Sánchez Sosa remiten a un esquema de círculos concéntricos: en el centro están las personas directamente afectadas —los que perdieron familiares o bienes, o resultaron heridos—; enseguida viene la familia del afectado, luego su vecindario, su comunidad, y así sucesivamente.

En México se pudo observar que las personas directamente afectadas mostraron reacciones y problemas diferentes respecto de la población no perjudicada o afectada indirectamente.

Por ejemplo, el sismo del 20 de septiembre desencadenó crisis nerviosas graves entre los que presenciaron de cerca la destrucción del sismo anterior, mientras que el resto de los habitantes reaccionó con miedo, pero sin mayores perturbaciones.

Otro ejemplo: durante los temblores menores ocurridos en abril de 1986 los habitantes de las zonas que sufrieron mayor destrucción en septiembre de 1985 fueron presa del pánico, huyeron de su casa y muchos

²¹ Sánchez Pintado, S. y Ayala, J., “Aspectos generales de la psicología del desastre”, conferencia pronunciada ante la Asociación Psicoanalítica Mexicana, septiembre de 1985.

durmieron en la calle, mientras que los habitantes de las zonas no afectadas reaccionaron con calma.

En términos generales, entre la población no afectada directamente por el terremoto se presentaron fenómenos de ansiedad, insomnio, pesadillas, hipersensibilidad ante otros sismos reales o supuestos y depresión.²²

Parece ser que estos fenómenos perduran hasta la fecha entre mucha gente.

Con toda, Green propone crear programas de prevención ante situaciones de desastre que tomen en cuenta los efectos diferenciales de las posibles catástrofes entre la población.

Esa es también la conclusión de este trabajo.

Bibliografía

- De la Garza *et al.* (1985). *Esto pasó en México*. México: Ed. Extemporáneos.
- Galindo, E. (1987). "Die Rolle der Psychologen in Katastrophenfällen am Beispiel des Erdbebens vom September 1985 in Mexiko. *Forum Kritische Psychologie*, Bd. 20, Berlín, p. 105-122.
- Galindo, E. (ed.) (2009). *Manual para o cidadão. O que fazer em caso de incêndio, terramoto, cheia, tempestade ou ataque terrorista?* Lisboa: Edições Universitárias Lusófonas.
- Hernández, L. H. (1985). *El cuidado de la salud mental de menores en situación de desastre*. México: UNAM.
- Martí, G. *et al.* (1985). *El terremoto*. México.
- Münchner Rückversicherungs-Gesellschaft (MRG) (1986). *Elementargefahrenveröffentlichungen der MGR*. München: MRG.
- Musacchio, H. (1986). *Ciudad quebrada*, México: Océano.
- Oscós-Alvarado, A. (1985). "Psicología del desastre y teoría de la crisis." México: *Información Científica y Tecnológica*, vol. 7, núm. 111.
- Sánchez Sosa, J. J. (1985). "Aspectos psicológicos." UNAM: *la UNAM ante los sismos de septiembre*. México: Imprenta Universitaria.
- unomásuno*. (1985). *19 de septiembre*. México: Editorial unomásuno.

²² Véanse también las reacciones que describe Sánchez Sosa (1985).

